

**Ken Plummer, *Documents of Life 2: An Invitation to a Critical Humanism*, Sage, London, 2001.**

*Por: Diego Ezequiel Pereyra*<sup>1</sup>

**D**urante las últimas tres décadas, las ciencias sociales han sufrido importantes transformaciones. Hoy en día, cada vez más investigadores sociales eligen un punto de vista humanístico, tanto en el planteo de sus problemas como en la práctica concreta de recolección y análisis de datos, en desmedro de las perspectivas positivistas clásicas. Esto ha significado el pasaje de estudios cuantitativos a investigaciones basadas en estrategias cualitativas e interpretativas que han dado lugar a una visión sociohistórica donde los actores sociales pueden expresarse directamente. En realidad, es posible instalar un interesante debate acerca de la supuesta novedad de estos enfoques o sobre la afirmación de unas ciencias sociales enteramente positivistas en el pasado. Sin embargo, uno no podría negar el “revival” actual de técnicas y métodos que buscan redescubrir el valor de la experiencia humana y situar nuevamente al individuo en la narración sociológica y/o histórica.

El renacimiento actual de las estrategias biográficas en las ciencias sociales de todo el mundo ha sido fuertemente influenciado por un conjunto de cambios recientes en los estudios sociales y culturales, entre los cuales el feminismo y la historia oral han cumplido un importante rol. A ellos se ha sumado el extendido uso de la noción de reflexividad de Giddens, que ha derivado en una mejor comprensión de la relación que existe entre agencia y estructura. Tampoco puede dejarse de lado el importante papel de difusión de estas ideas realizado por Daniel Bertaux y el grupo de investigación sobre biografía y sociedad de la Asociación Internacional de Sociología<sup>2</sup>. Dentro de

---

<sup>1</sup> Sociólogo. Doctorando, University of Sussex, Brighton, Inglaterra. Universidad de Buenos Aires, Docente de posgrado, Curso de Perfeccionamiento: Instituciones, modelos y métodos de la sociología y la investigación social en Argentina (1899-1966).

<sup>2</sup> La literatura sobre los nuevos usos de la biografía en ciencias sociales es muy amplia. Tres textos centrales son Julia Swindells (Ed.), *The uses of autobiography*, Taylor & Francis, Bristol, 1995; Prue

este grupo de recientes trabajos en el campo de la investigación biográfica se destaca claramente un libro de Ken Plummer.

*Documents of life 2* fue publicado en 2001. Dos años es un largo tiempo en la sociología internacional. Sin embargo, este libro podría resultar todavía interesante y actual para el ámbito académico de la sociología en la Argentina. El texto es una edición ampliamente revisada de su obra ya clásica *Documents of Life*. Aquella edición aún hoy se promociona en nuestro medio como un libro innovador; pero ella fue traducida al castellano con seis años de atraso, cuando la mayor parte de sus ideas ya habían perdido su actualidad.<sup>3</sup> Casi dos décadas después de publicar esa obra, Plummer busca en esta nueva edición contribuir al mismo objetivo: promover el método de la historia de vida desde una perspectiva humanista.

Este texto está ordenado en doce capítulos. Cada uno de los cuales analiza detalladamente una serie de temas que se repiten a lo largo de la obra. El libro podría ser dividido en dos partes, aunque ninguna de ellas coincide con algún capítulo en particular. En la primera, el autor desarrolla un estudio conceptual del método biográfico. Allí, desmenuza analíticamente los recursos disponibles para la investigación de las historias de vida y repasa su historia y logros más importantes. En la segunda parte, Plummer centra su atención en las etapas necesarias en toda indagación biográfica y en el proceso de investigación en sí mismo, desde la recolección de los datos hasta la presentación de los resultados. En esta sección puede encontrarse un pequeño aporte del texto, cuando, por un lado, el autor ensaya, en el undécimo capítulo, una reflexión sobre la problemática relación entre verdad, memoria y validez del conocimiento y, por otro lado, incluye antes un largo apartado sobre los aspectos éticos de toda investigación biográfica, un tópico importante que debería tenerse en cuenta más a menudo en la práctica sociológica.

En 1983, Plummer limitaba el método de indagación biográfico al análisis de los textos y los documentos escritos, por ello remitía básicamente a la investigación en los archivos. En cambio, la reciente edición incorpora en su análisis todo un nuevo repertorio de tecnología multimedia, desde el video hasta los “cyber-documentos”, que permite tanto una novedosa forma de acceder a los datos de investigación como un trabajo diferente con ellos.

---

Chamberlayne, et al, (Eds.), *The turn to biographical methods in social science. Comparative issues and examples*, Routledge, London, 2000; y Paul Thompson, *The voice of the past. Oral history*, Oxford University Press, New York, 3rd. ed., 2000 (1st. ed., 1978).

<sup>3</sup> Ken Plummer, *Documents of life: An introduction to the problems and literature of a humanistic method*, Allen & Unwin, London, 1983 (*Los documentos personales. Introducción a los problemas y la bibliografía del método humanista*, Siglo XXI, Madrid, 1989).

El autor reconoce, de esta manera, que las nuevas tecnologías de la información están cambiando simultáneamente, y en forma interrelacionada, la vida de los seres humanos y la práctica de investigación sobre esas vidas. Probablemente, por esta razón el libro incluye un útil apéndice sobre el uso de nuevos recursos tecnológicos y la disponibilidad de archivos digitales de historias de vida.

A diferencia de la mayoría de los textos metodológicos en ciencias sociales (que no se sabe para qué sirven, salvo para balancear algún mueble desvenecijado), este libro tiene un claro objetivo: revisar y clarificar los tópicos más importantes del debate sobre un método de investigación social, en este caso, el método biográfico. Uno de los mayores méritos del autor es su nula pretensión de convertir al texto en una mera guía metodológica. Por el contrario, busca esbozar un conjunto de reflexiones sobre las posibilidades de aplicación de un grupo de estrategias de investigación. Sin embargo, debe reconocerse que uno de los objetivos del libro, al igual que su antecesor, es establecer una guía de orientación adecuada que permita facilitar la tarea del investigador y lograr resultados más fructíferos en la aplicación del método biográfico.

Pero entonces resulta relevante comprender que este último objetivo está subordinado a un propósito más amplio. El autor reconoce explícitamente que el texto busca una mayor promoción del método de historias de vida y la reivindicación de un enfoque humanista crítico que pueda dar mejores respuestas sobre la vida en sociedad. Según Plummer, todo investigador que asuma una perspectiva humanista debe ser capaz de mostrar la creatividad y la subjetividad humana. Al mismo tiempo, debe estar dispuesto a tener experiencias humanas concretas y de intimidad “familiar” con los sujetos que investiga y, además, debe reconocer, en su práctica de investigación, la ambigüedad inherente en la vida humana entre una dimensión social objetiva y una dimensión social subjetiva. En otras palabras, el autor está convencido de que el conocimiento social (aunque parcial y limitado) se basa en la experiencia, es decir, en la aplicación de un empirismo pragmático radical.

Plummer reconoce acertadamente la imposibilidad de que la sociología pueda ser enteramente humanista, por razones epistemológicas que no podrían analizarse aquí. No obstante, reclama enfáticamente la necesidad de que todo investigador social reconozca una faceta humana en los fenómenos sociales. El método propuesto en su libro permitiría dotar a la sociología de ese contenido humanista. Pero aquí el autor enfrenta su mayor desafío, al pretender una eficaz combinación de un método sociológico humanista con

una perspectiva postmoderna de los fenómenos sociales. En un mundo plural repleto de múltiples perspectivas, la historia de vida aparece como una herramienta eficiente para poblar de seres humanos el modelo de explicación sociológica. Pero Plummer asume un riesgo demasiado grande al abrazar una perspectiva postmoderna que centra su atención en los individuos y en muchos sentidos es anti-sociológica. El autor claramente reconcilia el humanismo y el postmodernismo, pero resulta legítimo preguntarse si este éxito en el texto puede replicarse en la práctica concreta de investigación.

Otro de los temas más sobresalientes del libro es su pormenorizado análisis histórico del debate sobre el uso en sociología del método biográfico de contenido humanista. Plummer sitúa ese debate como una etapa importante dentro de la historia de la sociología como disciplina. Sin embargo, según el texto, la aplicación del método estudiado puede ser rastreada a través de diferentes recorridos históricos. Este tratamiento diferencia al libro de otras interpretaciones que limitan esa historia a las investigaciones cualitativas realizadas por la Escuela de Chicago. No obstante, cualquier lector podría reclamar mayor espacio a la experiencia europea en este campo, especialmente la escuela polaca y alemana, ya que ellas fueron probablemente las más desarrolladas a partir de la obra de Jozef Chalasiniski, Fritz Schütze y sus continuadores; y, además, podría demandar una revalorización del papel cumplido por Frederic Le Play en Francia, ya en el siglo XIX. Ese lector tendría mucha razón.

Por otro lado, esta obra permite una interesante lectura, desde la sociología, de la ciencia. En 1983, al dar un puntapié inicial al debate sobre el método biográfico, Plummer se situaba en el comienzo de una discusión inaugural dentro de la disciplina. Su lugar era el del científico innovador y disidente que escribía su libro como una estrategia para crear las condiciones sobre la importancia básica de un nuevo método. Es decir, que actuaba como voz autorizada de un grupo (de metodologías y científicos que las aplicaban) que no existía y que aspiraba a fundar con la escritura del libro en suma con otras estrategias propias y de sus aliados. Hoy, en cambio, cuando en los inicios del nuevo siglo los métodos de indagación biográfica se encuentran más extendidos, su libro cumple otro cometido. Su función es contextualizar, rever, situar y darle forma a la discusión sobre el uso del método. Su nuevo lugar es el del científico experto, un técnico que controla y administra una extendida red de relaciones institucionales y técnicas dentro de un campo ya maduro dentro de la sociología.

En síntesis, el redescubrimiento del método de historia de vida en la investigación social contemporánea ubica a los sociólogos frente a una inte-

rogación básica. ¿Cómo pueden ellos trazar o ver rastros de la sociedad a través de la vida individual? En otras palabras, toda perspectiva biográfica debería hacer reflexionar a los investigadores sociales sobre la pregunta de si es posible que la sociología pueda aprender algo sobre el sistema social a partir de información tomada de biografías individuales. En otras cuestiones, el libro de Ken Plummer busca dar posibles respuestas a estos interrogantes.

De esta forma, su libro ayuda a revalorizar a las historias de vida como una estrategia innovadora que otorga a los individuos de carne y hueso una nueva voz. Sus argumentos estimulan la reflexión sobre la capacidad del humanismo crítico para establecer modelos de explicación sobre el comportamiento humano evitando la trampa del individualismo post-modernista. El autor sitúa claramente a las historias de vida en una posición en la cual pueden ser evaluadas científicamente; tras lo cual sus datos serían aprobados por los criterios cualitativos de amplitud, coherencia y parsimonia. Sin embargo, los datos aportados por la investigación biográfica aprobarían de la misma manera los criterios clásicos de validez, confiabilidad, replicabilidad y objetividad. De este modo, el método sugerido por este libro sería apropiado para aquellos sociólogos interesados en comprender la trayectoria biográfica de ciertos actores sociales, pero, más aún, ese método también podría ser extremadamente útil para los sociólogos que no están dispuestos a renunciar a la explicación sociológica de los fenómenos sociales.

Si alguna editorial está trabajando en la traducción y edición de esta obra, enhorabuena. Si no es así, los sociólogos de la Argentina y del resto de América latina seguirán leyendo los libros más interesantes con diez años de atraso. Mientras tanto, seguiremos regalando las obras de sociología que nos aburren, textos que no van a parar al fogón del asado por nuestro extenso y delicado amor por los libros.